

CELCIT. Dramática Latinoamericana 696

HASTA QUE CHOQUE EL HUESO

Mario Zanatta y Sebastián Eddowes (Perú)

PERSONAJES M (2) / F (3):

DIEGO: Marxista, intelectual, terco.

EDGAR: Amiguero, popular, bacancito.

CORO: Por momentos hablará al público. En otros será un personaje:

ROSA: Amiga de Diego y Edgar. Perrea como las diosas.

MARÍA: Tía de Diego. La más pendeja de su familia.

MECHE: Mamá de Diego. Odia toda mariconada.

SUSANA: Mamá de Edgar. Necesita reinventarse a sí misma.

LUGAR

Los Olivos

TIEMPO

2011 - 2018

Intro

CORO

Los españoles se bajaron a los incas e hicieron Lima para ellos. Luego le pusieron un muro grandazo. Para que sepamos que no era para nosotros, los serranos, los de provincia.

Pero nosotros somos más vivos.

Vinimos de todos lados y nos tiramos abajo el muro. Pusimos tiendas, mercados, cumbias, huaynos, carretillas, esteras. Casas y más casas. Ahora Lima también es nuestra. Y recién nos estamos encontrando toditos. Somos bien distintos y ahí vamos, tratando de entendernos.

Esta es la historia de Edgar, de Diego y de sus familias. Dos hijos de los que vinieron de lejos, de los que bajaron de la cordillera con esperanzas y sueños.

Comienza cuando se encuentran en un kiosco, en medio de la avenida Palmeras.

1. Los Olivos, Lima. Abril del 2011.

Un kiosko en la Av. Palmeras. Tarde. DIEGO lee los titulares, concentrado. Entra EDGAR y finge leer los periódicos también.

EDGAR

Oe. ¿Qué tanta huevada lees? ¿Sigues igual de chanconcito, Diego?

DIEGO

Disculpa. ¿Nos conocemos?

EDGAR

Edgar pe', huevón. Que, ¿ya andas de sobrado? ¿Ya no te acuerdas de mí?

DIEGO

Eh... no...

EDGAR

Andábamos en el mismo salón en el Pamer del Trébol, ¿no te acuerdas?

DIEGO

Ah. Nunca hablamos, ¿no?

EDGAR

Claro que no, tú eras uno de esos pavazos que se la paraba chupando a los profes.

DIEGO

Me tengo que ir.

EDGAR

¿Y? ¿Dónde estás ahora?

DIEGO

En el local de Izaguirre. Me queda más cerca.

EDGAR

"El local bamba", le llama mi viejo.

DIEGO

Tu viejo habla huevadas.

EDGAR

Oe, mi viejo es más chévere que tú, monsesazo. ¿Dónde vives que te queda más cerca?

DIEGO

San Diego.

EDGAR

Ala mierda... Pa' eso mejor búscate un colegio en Puente Piedra. ¿Y qué haces por acá?

DIEGO

¿A ti que chucha te importa?

EDGAR

Suave Dieguito, no te excites. ¿Estamos hablando, no?

DIEGO

Vine a casa de un pata a hacer un trabajo. ¿Te jode?

EDGAR

¿Ves? Chanconcito como siempre.

DIEGO

Responsable, dirás.

EDGAR

¿Sigues gritando como germa cuando te cae un pelotazo? ¿O ya juegas como macho?

DIEGO

Edgarcito, te juras el bacancito, ¿no? ¿No tienes nada más que hacer que portarte como un cretino? Bien monse tu vida, oe.

EDGAR

No te molestes. Tranqui. Es que así te jodíamos cuando pichangueábamos. O bueno, te jodían. Yo no. Porque, aquí entre nos, te tenía respeto por ser bien cráneo... a pesar de lo sobón.

DIEGO

Mejor que te jodan por ser cráneo que por ser un huevón.

EDGAR

Bien concentrado te veo leyendo noticias.

DIEGO

Hay que informarse.

EDGAR

Mucha huevada. Solo hay que votar contra Keiko. Aunque sea por Humala, ¿no?

El comentario produjo la complicidad que EDGAR buscaba. DIEGO le sonríe. EDGAR sonríe de vuelta.

EDGAR

Zafo. Te veo por ahí.

EDGAR sale. DIEGO lo mira con curiosidad.

2. Discoteca Honey, Los Olivos. Julio del 2011.

CORO

Los Olivos, julio del 2011. Empieza el gobierno de Ollanta Humala y todavía creemos que hará las cosas bien. No sabemos lo que nos espera.

Plaza Norte se abrió hace dos años, pero la gente sigue yendo al Mega. Dicen que es más bacán y está más cerca a la Muni. Es el point.

Diego y Edgar no se han visto de nuevo, pero su amiga Rosa cumple dieciocho y celebra con todititos en la Discoteca Honey. En la avenida Industrial, a cinco minutos de la Panamericana Norte, los chibolos se reúnen a bellaquear y a perrear hasta que choque el hueso. Edgar viene siempre. Para Diego es la primera vez.

Reggaetón. DIEGO apoyado a la pared. Mira todo con desconfianza. EDGAR se le acerca.

EDGAR
Causa.

DIEGO
Hey. ¿Cómo andas?

EDGAR
Aquí, brother. ¿Tú?

DIEGO
Bien, bien.

Un silencio pequeño.

EDGAR
¿Y ese milagro que andas por acá? Tú no vienes, ¿no?

DIEGO
El cumple de Rosita.

EDGAR
Claro pe'. Ustedes eran bien patas. Bien amiguis.

DIEGO
Calla mierda.

EDGAR
Suave, oe, no te defiendas tanto. Bromita nomás. ¿Pero es cierto o no que no vienes por acá?

DIEGO
No me vacila.

EDGAR
¿Por?

DIEGO
La música.

EDGAR
Ala... Eres de esos.

DIEGO
¿Cuáles?

EDGAR

Esos que se alucinan demasiado buenos para el perreo.

DIEGO

El reggaetón es una huevada para gente huevona. Punto.

EDGAR

¡Huevada, dices!

DIEGO

Suena a que un imbécil sin orejas agarra a palazos la pared mientras ahorca un gato. Esa mierda no es música.

EDGAR

Uyuyuyuy Dieguito. No entendiste nada.

DIEGO

Mi tío Mirko dice que es música machista que cosifica a la mujer y celebra el capitalismo. Y es un problema, porque los oprimidos, los que de verdad hacen este país, no reconocen su lugar en el sistema ni construyen consciencia de clase. Están más preocupados por el sexo que por las cosas importantes. Tu música de porquería sujeta el cuerpo a la dominación masculina, y celebra la normatividad. Es un discurso de mierda, Edgar, y me sorprende que un joven con educación privilegiada en nuestro putrefacto sistema educativo no tenga mínima capacidad de análisis.

Tiempo.

EDGAR

Te tragaste una enciclopedia, ¿no?

DIEGO

¿Qué?

EDGAR

Avisa cuando vayas a cagar, a ver qué tan cultos suenan tus pedos.

DIEGO

¿Es todo lo que puedes decir?

EDGAR

¿Entiendes ese florazo? ¿O lo repites, no más?

DIEGO

Eres un huevonazo.

Tiempo.

EDGAR

Voy al ñoba.

EDGAR se va.

CORO

Edgar viene cada fin de semana. Hueso rompe, hueso sana. Perrea como nadie, perrea con todas sin excepción. Diego se emborracha y desprecia todo desde su esquina. No es como ellos, ha leído y conoce de memoria los discursos de su tío. Sale a fumar un pucho y se encuentra con Edgar, otra vez.

EDGAR y DIEGO se encuentran.

DIEGO
(Susurrando) Tamare...

EDGAR
La enciclopedia también fuma.

DIEGO fuerza una sonrisa.

EDGAR
Puedes regresar a tu jato.

DIEGO
Rosa no es solo tu amiga.

Tiempo.

EDGAR
¿Por qué te jode tanto el perreo?

DIEGO
¿Por qué te importa?

EDGAR
Porque te metes con lo que me gusta y encima te quedas con cara de culo, pe'.

DIEGO
¿Por qué no te vas a chancar la pelvis a otro lado?

EDGAR
No sé ni por qué te estoy hablando.

DIEGO
Yo tampoco.

EDGAR
Sueltas todo ese florazo porque eres muy cabro para perrear.

DIEGO
¿Qué?

EDGAR
Te caga de miedo. Uy, ¿y si se le para la cosita? Mejor ni te hablo, maricón. Chaucito.

DIEGO
¿Qué has dicho?

EDGAR

Tranqui, fresh. Esto no es para cabros. Todo bien.

DIEGO
Es para idiotas.

EDGAR
¿Te sientes muy inteligente?

DIEGO
Lo soy. Y a diferencia tuya, me doy cuenta de las cosas.

EDGAR
Si vas a repetir las palabras de tu tío entiéndelas al menos.

DIEGO
Entiendo mejor que tú.

Tiempo. EDGAR lo mira fijamente.

EDGAR
Le tienes miedo a las flacas.

DIEGO
¿Perdón?

EDGAR
¿Cuándo fue la última vez que perreaste?

DIEGO
No lo necesito.

EDGAR
Uyuyuyuyuy, chibolo. Segurito eres virgen también.

DIEGO
¿Quién chucha te crees para hablarme así?

EDGAR
Demuéstrame.

DIEGO
No necesito demostrar nada.

EDGAR
Típica excusa de cabros.

DIEGO
No soy cabro.

EDGAR
Ca. Bro. Cabrazo.

DIEGO
¿Qué quieres que te demuestre?

EDGAR

Que puedes entrar y sacar a bailar a una flaca. A ver. Así de simple.

CORO

Diego regresa furioso, para bailar como buen macho. Quiere mostrarle a ese hombre que odia que no es cabro. Que puede levantarse a cualquier flaquita en cualquier lugar y en cualquier momento. Pide otra chela, se la seca y busca a Rosa. Le va a mostrar quien manda, que es una locomotora lista para el choque. Es un hombre. Y todos los hombres son unos idiotas.

ROSA baila absoluta en medio del escenario, sola. DIEGO se acerca torpe. EDGAR mira. Se ríe y se toma su chela. DIEGO ensaya formas de acercarse pero ROSA no se da cuenta. Finalmente, lo nota.

DIEGO

Rosa.

ROSA

Dieguito.

ROSA sigue bailando sola.

DIEGO

¿Quieres bailar?

ROSA se mata de risa. No responde, pero va integrándolo al baile de a pocos. ROSA tiene el control de la situación y DIEGO disimula que está aterrado. EDGAR mira. DIEGO se va empoderando y, aunque la jerarquía la tiene ROSA, disfruta cada vez más del asunto. Bailan juntos. Termina la canción.

DIEGO

¿Quieres una chela?

ROSA

Eres un idiota, Dieguito.

DIEGO

Oe. ¿Qué?

ROSA

¿Desde cuándo tan amiguito de Edgar? Si siempre has dicho que te llega al pincho. Si te va mandar a bailar conmigo, por lo menos que no haga de perrito guardián que no te voy a morder. La próxima perreen ustedes, no más.

ROSA le da un besito en la frente, teniéndole pena, pero en buen plan. EDGAR se acerca aplaudiendo.

EDGAR

Bien ah. Eres menos cabro de lo que pareces.

DIEGO

Y tú que decías que no podía.

EDGAR
¿Te gustó?

DIEGO sonríe. Le ha encantado.

CORO
Diego y Edgar se emborrachan.

DIEGO
Y por eso, Ollanta Humala es lo que necesita el Perú en un momento histórico como éste.

Tiempo.

DIEGO
¿No te parece? Puta... fácil y querías que salga PPK, ese gringo lobista, tu paisano.
¡Nos cagaba el país en una!

Tiempo.

DIEGO
¿O hubieras votado por Keiko? Puta madre, ¿eres fujimorista?

EDGAR
No sé de política.

DIEGO
¿De verdad no te importa?

EDGAR
¿Te parezco un huevón?

DIEGO
No tanto, pero...

EDGAR
Pero te he enseñado algo que no te va a enseñar nadie.

Sonríen. Tiempo.

DIEGO
Creí que eras un tremendo tarado. Ahora creo que eres medio tarado y un poco chévere.

EDGAR
¿Soy chévere?

DIEGO
Un poquito. Voy al baño. Mejor buitrear en wáter que en las tabas. Mi vieja me saca la mierda.

DIEGO sale entre que se tambalea y corre. EDGAR lo mira con algo de ternura. Sonríe.

CORO

Diego no sale del baño. Edgar lo va a buscar y lo encuentra en el suelo, con los ojos apretados y la boca con baba. Le da ternura. Lo sube al taxi y lo carga hasta su casa. Ya no se odian tanto.

3. Parque, unas semanas después.

CORO

Diego no recuerda cómo llegó a su casa, solo una almohada mojada, la cara de Edgar, un pan con algo y al cobrador de la veintiocho. Taxi nunca.
Dos semanas después. Quedan por Messenger para verse en la Municipalidad.
Diego llega diez minutos antes. Edgar demora.

Entra Edgar.

DIEGO

Tarde.

EDGAR

Si tuvieras cel...

DIEGO

Esa es una huevada para pituquitos como tú.

EDGAR

Tú no tienes porque no quieres.

DIEGO

Mis padres no tienen para gastar en cosas inútiles.

EDGAR

Uy, alguien se picó...

DIEGO

¿Dónde vamos? Aquí parados parecemos un par de cojudos.

EDGAR

Unos patas están peloteando cerca a la iglesia. Te apuesto a que no juegas desde que estabas en el Pamer del Trébol.

DIEGO

No he traído ropa.

EDGAR

Vamos a mi jato al toque y te presto.

DIEGO

No.

EDGAR

¿Te da miedo ensuciarte? ¿O te da asco sudar? Te creía campechano...

DIEGO
Soy campechano.

EDGAR
¿O tienes miedo que te preste un short de marca?

DIEGO
Hablas huevadas.

EDGAR
¿Entonces?

DIEGO
Nunca he sido bueno con la pelota. No quiero hacer roche.

EDGAR
No perreas. No peloteas. ¿Haces algo o solo dices huevadas?

DIEGO
Tú eres el bacancito, yo el inteligente.

EDGAR
Inteligentes son mis huevos. ¿Qué propones?

DIEGO
¿Un PES?

EDGAR
¿Quieres jugar play?

DIEGO
Vamos a mi casa.

EDGAR
O sea que tienes play en tu jato.

DIEGO
El dos.

EDGAR
Ah, carajo, entonces no tienes celular porque tienes play dos, pendejo.

DIEGO
Me lo compraron de segunda.

EDGAR
¡Calla, chibolo pituco!

DIEGO
¿Vamos a ir o no?

EDGAR
Si voy a jugar “lota” lo quiero hacer en la cancha.

DIEGO
¿Un roncito?

EDGAR
¿A esta hora?

DIEGO
¿Ahora quién es el marica?

EDGAR
Con tal que no termines hecho mierda de nuevo...

Están sentados en una banca de parque con una botella de ron y una gaseosa escondida en bolsa de Plaza Vea.

DIEGO
¿Seguro que acá no hay tombos?

EDGAR
Saca la botella, huevón, no te hagas paltas.

DIEGO
Vamos a San Diego. Ahí nunca pasa serenazgo.

EDGAR
Ahí no pasa ni el basurero. Ya estamos acá.

DIEGO
Salud.

EDGAR
Conchesumare... ¡Tombo!

DIEGO, del susto, deja caer el contenido de su vaso. EDGAR ríe.

EDGAR
Salud.

DIEGO
Chau.

EDGAR
No seas resentido. No discrimino a las personas a las que se les cae el trago.

DIEGO
Putamare, mi ropa huele a...

EDGAR
Igual ibas a oler a trago. No te vayas, todavía es temprano. ¿Te sirvo?

DIEGO le hecha el contenido del vaso en su pantalón.

EDGAR

Hijo de puta.

DIEGO
Concha tu madre.

EDGAR
(*Sonriéndole*) Bueno, ahora los dos regresaremos a casa oliendo a trago y sin haber chupado.

DIEGO
¿Necesitas trago para divertirte?

EDGAR
Lo de venir al parque a tomar roncito fue tu idea.

DIEGO
Cambié de opinión.

EDGAR
Claro, como tú no pusiste el trago...

DIEGO
Puse la gaseosa.

EDGAR
La más barata.

DIEGO
¿Qué querías? ¿Qué gaste más en otra que me hace igual de daño solo porque sale en la tele?

EDGAR
Qué denso...

DIEGO
No entiendes nada. Tú y tu familia ya están dentro del sistema. Pituquitos privilegiados.

EDGAR
Tú no sabes ni mierda de mi familia.

DIEGO
Gastan harta plata en los estudios y caprichos de su hijo, y todavía les sobra para comprarle el último celular. Suficiente.

EDGAR
Claro, y como tú estudias en colegio estatal...

DIEGO
Mis viejos se parten el lomo día y noche para pagarme la mensualidad de la Pamer.

EDGAR
¿Tú crees que mis viejos se la pasan rascándose las bolas?

DIEGO
No. Sus empleadas se las rascan.

EDGAR
No tengo empleadas.

DIEGO
Seguro tuviste una cuando eras niño, que te limpiaba tu potito blanco y te daba de comer.

EDGAR
¿Qué te jode tanto?

DIEGO
Pudo ser mi madre o una de mis tías.

Tiempo.

EDGAR
¿Tú no tuviste empleada?

DIEGO
No.

EDGAR
Pucha. Lo siento.

DIEGO
¿Qué me haya tenido que limpiar el culo solo porque nadie lo iba a hacer por mí?

EDGAR
¿Tus padres son de provincia?

DIEGO
Sí.

EDGAR
Los míos también. Arequipa.

DIEGO
Los míos son de Áncash.

EDGAR
Mis viejos se mudaron acá hace tiempo, creo que poco después de que se fundó el distrito, cuando toda esta zona era arenal.

DIEGO
Segurito tu familia tenía haciendas por acá. ¡O te hicieron nacer en Miraflores!

EDGAR
¡Fuera mierda! Yo nací acá, en la Cayetano. No recuerdo mucho, pero cuando empezamos no teníamos mucha plata. Clarito me acuerdo de mi viejo y mi mamá chambeando todo el día. También me acuerdo que por las tardes salía a pasear con la Cuchita, nos íbamos caminando hasta el último paradero de la Covida.

DIEGO

¿Esa carcocha naranja?

EDGAR

Sí, me acuerdo que su último paradero estaba en el cruce de Mayolo con Universitaria. Alucina que en esa época desde ahí se podía ver el mar.

DIEGO

¿Hace cuánto fue eso?

EDGAR

Uff... tenía tres años, creo.

DIEGO

¿Y cómo te acuerdas?

EDGAR

Mi viejo grabó un VHS ese cumpleaños.

DIEGO

Ala... qué pituco.

EDGAR

¿Y tú? ¿Qué recuerdas?

DIEGO

Hasta lo que recuerdo, San Diego siempre fue un arenal.

EDGAR

¿En qué parte vives?

DIEGO

Cerca al mercado.

EDGAR

Pendejo. Ahí ya no es arenal.

DIEGO

¿Has ido?

EDGAR

Una tía vive por ahí, no me vengas con floros.

DIEGO

¿Y por qué vinieron tus padres a Lima?

EDGAR

No sé.

DIEGO

¿Cómo no vas a saber?

EDGAR

Supongo que a chambear, ¿no? ¿Acaso tú sabes?

DIEGO

Vinieron después del terremoto del 70'. Mi padre es de Yungay, y fue una de los pocos que estuvo en el circo cuando pasó lo del aluvión. Mi mamá nació en Olleros, Recuay, y se vino a Lima. Su casa se le cayó.

EDGAR

Lo siento.

DIEGO

Pasaron por hartos. Pero salieron adelante.

Tiempo.

EDGAR

¿En qué trabajan tus papás?

DIEGO

Mi mamá es ama de casa, pero de vez en cuando va a limpiar la casa de conocidos o ayuda a algún vecino a armar la pollada. No puede estar quieta.

EDGAR

¿Y qué hace tu viejo?

DIEGO

Mecánico. No gana mal. Lo suficiente. ¿Los tuyos?

EDGAR

Tenían una de las primeras librerías de la zona entre el mercado de Covida y la muni. Luego dos, tres. Ahora las alquilan.

Tiempo.

Cuando era chiquito me cuidaba la Cuchita.

Tiempo.

Mierda. Tuve nana. Creo que sí soy un chibolo con plata.

Tiempo.

Putas, perdón.

DIEGO

Chupa, ¿ya?

EDGAR

Creo que la Cuchita también era de Áncash.

DIEGO

¿Nunca preguntaste?

EDGAR

Se fue de la casa cuando yo era chibolo. Se peleó feo con mi viejo.

Respiro.

¿Me odias?

DIEGO

Me llega al pincho tu clase. Tú eres chévere.

Se miran. Se ríen casi con pena. Brindam.

4. Elipsis.

CORO

Edgar y Diego deberían odiarse. No entienden por qué de pronto juegan play juntos, full PES. Edgar siempre escoge al Barcelona o el Real.

DIEGO

Ay, sí. Todo porque están de moda.

CORO

Diego siempre escoge un equipo desconocido. Igual gana.

EDGAR

Porque es un vicioso.

CORO

Pichanguean con los amigos del barrio de Edgar, siempre en el mismo equipo, siempre. Diego es la primera elección de Edgar. No juega ni mierda pero algo tapa. Paron juntos de arriba abajo. Diego insiste a Edgar para que le pregunte a su mamá cómo llegaron a Lima. Saber del propio pasado es importante, dice su tío.

SUSANA

Estaba embarazada y tu papá se quedó sin trabajo. Fue terrible, mi amor. No teníamos nada, nadita, y vinimos a probar suerte a Lima. Por un futuro mejor. ¿Cómo se ve la tienda en esta foto?

EDGAR

Y nos fue bien.

SUSANA

¿Qué tal la foto?

EDGAR

Sí.

SUSANA

Así fue, corazón. Pusimos los negocitos y así avanzamos. Esta no es una ciudad fácil, sobre todo para gente que viene de afuera, como nosotros.

EDGAR

¿Y con qué plata?

SUSANA

Teníamos un ahorrado.

EDGAR

Que nos alcanzó como para tener a la Cuchita.

SUSANA

Trabajábamos todo el día en la tienda, necesitábamos que alguien esté pendiente de ti. ¿A cuánto te parece que hay que alquilar la tienda?

EDGAR

Y teníamos la plata de la abuela. Si algo hubiese pasado estoy seguro que...

SUSANA

Tu abuela nos dio el primer empujón. Nada más. Que sean \$400 al mes.

EDGAR

Sí.

SUSANA

Me alegra saber que te interesa saber eso. Te hemos criado bien. Dimos todo de nosotros con tal de darte lo mejor.

EDGAR

¿Por qué se fue la Cuchita?

SUSANA

Pensé que ya no te acordabas.

EDGAR

¿Por qué no lo haría?

SUSANA

Se peleó con tu papá.

EDGAR

¿Por qué?

SUSANA

Ay, hijo. ¿Por qué tantas preguntas? Me desconcentras y encima no ayudas pero nada. Te amo, ¿ya? Váyase a estudiar.

CORO

Un sábado, Diego invita a Edgar al almuerzo familiar.

5. Casa de Diego. San Diego, Los Olivos. Sábado en la tarde.

DIEGO
Ala. Estás puntual.

EDGAR
Solo llegué tarde una vez, huevonazo.

DIEGO
Los blanquiñosos siempre llegan a la hora que les da la gana, así son.

Abrazo. Se escucha Río Santa de la Pastorita Huaracina. Zapateos, risas y cantos.

DIEGO
Apuesto a que no sabes dónde queda.

EDGAR
¿Qué cosa?

DIEGO
El río Santa, ciudadano ignorante.

EDGAR
Áncash. Cruza Recuay, Yungay, también Olleros.

DIEGO
Alguien se metió a Wikipedia...

EDGAR
Quiero ganarme el derecho de que me sirvan dos veces.

DIEGO
Eso depende de que también le caigas a mi tía. Hace el mejor cuy de Lima.

CORO se transforma en MARÍA. La música sigue fuerte. Hay varias botellas de cerveza y un vaso.

MARÍA
¿Y? ¿Qué le pareció a tu amigo buen mozo?

DIEGO
Pregúntaselo a él.

EDGAR
Delicioso.

MARÍA
No pareciera...

EDGAR
No, no, seño, si...

DIEGO
Es que no has limpiado los huesos y dejaste pellejito. En el cuy se come todo.

MARÍA

No sabes comer cuy.

EDGAR

Disculpe, era mi primera vez. Pero ya aprendí. Sírname otro plato y no vuelve a pasar.

MARÍA

Miraflorino eres, seguro.

EDGAR

Arequipeño.

MARÍA

Peor. ¿A qué gente me traes a la casa, Dieguito?

EDGAR

Qué pena que la Pastorita Huaracina nos haya dejado tan pronto.

DIEGO

Tenía 70 años...

EDGAR

La Princesita de Yungay anda por ahí y sigue cantando.

DIEGO

Hiciste bien tu tarea.

MARÍA

Qué sobón eres, chibolo. Pero me caes bien. Se ganó su segundo plato.

Suena La Borracha de la Pastorcita Huaracina.

MARÍA

Yo ya cumplí con cocinar, los hombres lavan. Ya me toca emborracharme a mí.

Cantando.

“El remordimiento, que llevó en mi vida
es porque lo quise, con todita el alma.
Qué triste es la vida, qué amargo el trabajo
pero más amargo, es vivir solita.
Por eso me encuentro, borracha de pena
cuánto más borracha, más y más me acuerdo.
Por eso me encuentro, borracha de pena
cuánto más borracha, más y más me acuerdo.”

Bailando.

Ándate, pues, Dieguito, ¿qué esperas? ¿Y tú cómo es que te llamabas?

EDGAR

Edgar, señor.

MARÍA

Nada de “seño”. Soy María.

EDGAR
María.

MARÍA
Vas a bailar ésta conmigo. No serás tan malcriado como para dejarme zapateando sola, ¿no?

EDGAR
¿Cree que me perdería la oportunidad?

MARÍA
No eres tonto. Eso es bueno.

Coge un vaso de cerveza.

¡Salud, por la gran Pastorita! Que nuestro señor la tenga en su gloria.

Se oyen vitoreos y “salud”.

MARÍA
¡Y salud, porque Dios puso a este buen mozo en mi camino para que zapatee conmigo!

EDGAR
¡Salud!

EDGAR y MARÍA bailan zapateando. Él lo hace muy mal, ella es fantástica, igual se divierten. DIEGO y EDGAR nuevamente sentados en el sillón. Un poco mareados. Se oyen vitoreos y “salud”.

EDGAR
Tu tía es la cagada...

DIEGO
Que tales pasitos, eh... ¿En serio nunca habías comido cuy?

EDGAR
No.

DIEGO
¿No lo comen los blancos de Arequipa?

EDGAR
No empieces.

DIEGO
¡Salud por eso!

EDGAR
Por el gusto de conocer a tu hermosa familia.

Suena Yungay Vals de la Princesita de Yungay. DIEGO y MARÍA bailan, él chupa.

MARÍA
Párala.

DIEGO chupa retándola.

MARÍA
Suelta ese vaso.

DIEGO
¿Y tú desde cuando andas controlando si tomo o no? Mira que ya tengo DNI azul...

MARÍA
Para que no te vomites encima del Edgar. Te lo digo por experiencia, “cholo vomitado, no regresa”.

DIEGO
¿De qué carajos hablas?

MARÍA
¡A mí me hablas bonito, carajo! ¿Tú crees que soy cojuda?

DIEGO
A veces...

MARÍA
Una más y te va a caer una... Ese chico te gusta. Y creo que tú le gustas.

DIEGO
Estás hablando estup...

MARÍA
Nadie en la fiesta se ha dado cuenta porque andan en huaynos, cervezas y nostalgias, pero tu tía que te quiere como mierda, sí. Ay, qué lindo, tengo un sobrino mariconcito.

DIEGO
¡Tía!

MARÍA
No te hagas, cojudo. ¿No ves cómo se esfuerza el huevón? Valóralo. Tienes mi bendición.

MARÍA le da un beso en la frente.

6. Más tarde. Habitación de Diego.

CORO
Edgar y Diego chupan hasta que ya no pueden zapatear como la ley manda. María dice que se queden a dormir no más. Es la más pendeja de todos.

En medio del zapato reventando el piso, una bisagra se abre. Un par de botellas rotas y quién aún, entre las gaitas que gimen y las quenás que lloran, sigue recordando Yungay.

DIEGO
¿Estás bien?

EDGAR
¡De la puta madre!

DIEGO
Estás borrachazo.

EDGAR
Tú no estás sobrio, tampoco, no te hagas.

DIEGO
Estoy menos choborra que tú. ¿Quieres medir alientos?

EDGAR
¿Dónde me echo?

DIEGO
Solo tengo una cama, ¿todo bien?

EDGAR
Tu familia es la cagada.

DIEGO
¿Te molesta lo de la cama o no?

EDGAR
Mi familia es una mierda.

DIEGO
Porque no comen cuy.

EDGAR
Dicen que es una rata asquerosa. ¡Quieren ser miraflores! Dicen que se han partido el lomo y que merecen gastarse toda su plata, comen en el Costa Verde y compran en el Jockey. Su plan de vida es ser regios. ¡Me llegan al pincho!

DIEGO
Acomplejados. Blancones y provincianos.

EDGAR
¿Cómo yo?

DIEGO
Tú eres un acomplejado paja.

EDGAR
¡Carajo, Diego, tú me odias!

DIEGO
Nunca había dejado entrar tanta blancura a esta casa. Tú eres blanco color papel bond...

EDGAR
Calla, huevón.

DIEGO
¡Tú eres más blanco que la pared!

EDGAR
Pero a mí me llegan al pincho los otros blancos.

DIEGO
Fuera... te juntas conmigo solo porque quieres ser intercultural. Porque está de moda, oye.

EDGAR
Y seguro tú te juntas conmigo para sentirte blanco, entonces. Como esos que lees, purito gringo. ¿O acaso Marx es cholo?

Tiempo.

DIEGO
(*Molesto*) Ándate a la mierda.

EDGAR
Tú empezaste.

DIEGO
¿En serio piensas eso?

EDGAR
Yo también odio a los acomplejados esos. Pero para mí es peor. Yo vivo con ellos.

DIEGO sonríe.

DIEGO
¿Te presto pijama o has traído?

EDGAR
No, me voy a mi casa...

DIEGO
No te vas, oye, estás hecho mierda, ni a la esquina llegas.

EDGAR
Voy a llamar para que me recojan mis viejos.

DIEGO
No los despiertes por las huevas. Además, cuando te vean te van a dar la verdadera puteada.

EDGAR

Me voy solo. Ya estoy grande.

DIEGO

Estás que te mueres, oye. Además, con esa carita, cualquiera te ve y...

EDGAR

Jódete.

DIEGO le entrega un pijama.

EDGAR

¿Dónde está el baño?

DIEGO

Cámbiate acá no más. ¿O te da roche que te vea?

EDGAR

No, no.

EDGAR no se mueve.

DIEGO

La tienes corta y te da roche. Chilín...

EDGAR

Uy, hijito, te aseguro que ésta es más grande que la tuya. ¿Quieres verla?

DIEGO

Quiero dormir, oye, apúrate.

EDGAR

Voltéate.

DIEGO

¿Ves que la tienes corta?

EDGAR

Te haces el huevón porque me la quieres ver. ¡Date la vuelta, carajo!

DIEGO, malhumorado, se da la vuelta. EDGAR se cambia.

EDGAR

Me gusta tu familia.

DIEGO

Bien chévere es, ¿no?

EDGAR

Me gusta Lima. Acá puedo conocer personas como las de tu familia.

DIEGO

Puedes conocerlas yendo a Áncash.

EDGAR

Nunca he ido. ¿Tú?

DIEGO

Una vez. Tenía cinco años. La cordillera Blanca es lo más hermoso del mundo.

EDGAR

Pero nunca has ido a Arequipa seguro.

DIEGO

Mi tío me llevó. La comida es rica, te doy eso. El chupe de camarones... uff.

EDGAR

Te gustan los mariscos. ¿Ves que eras cabro?

DIEGO

¿Ya me puedo voltear?

DIEGO voltea. EDGAR ya se cambió.

EDGAR

¿Vas a cambiarte?

DIEGO

Yo duermo en calzoncillo no más.

DIEGO se saca el pantalón. EDGAR no sabe si acostarse.

DIEGO

¿Te metes en la cama o qué?

EDGAR se sienta en la cama. Los dos sentados al borde. Suena El buen gallo del Jilguero del Huascarán.

DIEGO

Me caes bien, blanco bond.

EDGAR

A mí también me caes bien. Pero si me sigues hueveando con tus sonseras te saco la mierda.

Tiempo.

EDGAR

Estoy borrachazo.

DIEGO

¿En serio?

EDGAR

No me voy a acordar de nada mañana.

DIEGO

Yo tampoco. He tomado un culo.

EDGAR le da un pico a DIEGO. DIEGO lo besa apasionado. Se besan intensísimos.

CORO

Diego nunca ha tirado. Solo ha besado a dos amiguitas jugando botella borracha. No vale. Edgar ya ha estado con dos chicas, ambas del cole. Pero esta vaina es nuevita para ellos.

7. Casa de DIEGO. Al día siguiente.

EDGAR, DIEGO y MECHE toman desayuno. Suena Muchachita no seas celosa de Los Destellos.

CORO

La mamá de Diego nunca niega un plato de comida. Pero su carácter huele más que el café del desayuno.

MECHE

¿Gustas de más chicharroncito? Es de prensa.

EDGAR

Gracias.

MECHE

¿Comen chicharrón de prensa en tu casa?

EDGAR

Poco.

MECHE

Comes tan lento que pensé que eras de esos vegetarianos que se están poniendo de moda. ¡Dios, que no entiendo que pueda existir gente que no coma chanchito! ¡Tan rico que es! Yo ya le he dicho a mi Diego, métense con lo que quieran, menos con mi carne y mis hijos. Tantas cosas raras que se han puesto de “moda” ahora... ¿Deseas más café?

EDGAR

Sí, gracias. Todo está riquísimo.

MECHE

¿Más tamal? Está delicioso. Lo prepara una paisana de acá del mercado, de Huari.

DIEGO

Mamá...

EDGAR

Por favor. ¿Tamales de qué prepara la señora?

MECHE

Tu amigo puede hablar. Es un muchacho que sabe entender cuando le quieren decir algo.

EDGAR

Ayer en la noche me comí dos cuyes, no me comeré un par de tamales...

MECHE

Coman con confianza, no tiene que sobrar. Ya guardé para tu padre. Estos cholos caray, ¡son increíbles! Toman, se embriagan, te invitan a bailar y al día siguiente puntuales, como si nada, listos para su pichanguita dominical. ¿Tú juegas fútbol?

EDGAR

Pichangueo los sábados en la tarde.

MECHE

El deporte es salud. Mi Dieguito, como verás, no es de hacer mucho ejercicio. Más que las piernas ejercita las manos con el aparatito ese. Pero qué le vamos a hacer, así son los jóvenes de ahora, hay que saber entender, o tratar por lo menos... No salió como su padre. Así como lo ves, con sus canas y sus achaques, sabe pararse bien frente a la pelota.

DIEGO

Y frente a una caja de cerveza...

MECHE

Así son los hombres. Pero este es correcto. No hace escándalo ni cosas raras, o se larga.

Suena Cariñito de Los Hijos del Sol.

MECHE

Qué linda canción. Esa bailaba con mi esposo. Esa era música. No entiendo que le ven a eso que está de moda, regatón, riguetón, como se llamó. No tienen letras bonitas, ni galantería, ni nada. Se mueven como apurados, para no decir otra cosa... Estas generaciones se pierden, con esto del internet ven sonsera y media que no hace más que confundirlos. ¿Otro sanguchito?

EDGAR

No, muchísimas gracias. Está muy bien así. Ha estado delicioso.

MECHE

No somos ricos pero nunca negamos un plato de comida, no importa si nos caen bien, mal, o qué tengan en la cabeza. Eso me enseñó mi madre, que en paz descansa. ¿Durmieron bien?

EDGAR

Sí.

MECHE

¿En la misma cama?

DIEGO

Solo hay una cama, mamá.

MECHE

Ah. Entiendo.

Silencio incomodísimo.

EDGAR

Bueno, me tengo que ir. Los almuerzos dominicales en casa son sagrados. Gracias por todo.

MECHE

Saludos a tus papis.

EDGAR

¿Conoce a mis padres?

MECHE

No, pero un saludo nunca va mal.

EDGAR coge sus cosas. Se despiden.

EDGAR

Gracias nuevamente. Chau.

EDGAR sale.

DIEGO

Gracias, má.

DIEGO se levanta. Va a salir.

MECHE

Siéntate.

DIEGO

¿Qué pasó?

MECHE

Tu mamá es vieja pero no cojuda. No me interesa lo que hagas afuera, quiero pensar que eres ya un adulto y eres responsable. Pero acá me respetas la casa. Cochinadas, aquí, no. Dios perdona el pecado, pero no el escándalo.

DIEGO

¿Perdón?

MECHE

La casa se respeta, Diego. Agradece que no le dicho nada a tu padre, de borracho ni lo ha notado. Tampoco tiene porqué enterarse. Dedícate a tus estudios y deja de perder el tiempo en “modas” pasajeras. Sé un hombre de bien. Me lavas todo.

MECHE sale.

8. Días después. Un parque.

CORO

Por una semana no se hablan. Cada esquina puede ser un campo minado. Se han entregado sus espacios más secretos. Pero Diego no puede más. Llama a Edgar para verse por el Royal Plaza. Se encuentran en un parque cercano.

EDGAR

¿No podemos ir a otro lado? Por acá es medio maleado.

DIEGO

Hola.

EDGAR

Hola. Mejor vamos al Mega.

DIEGO

Te quería hablar de algo.

EDGAR

Vamos a comer, yo te invito.

DIEGO

¿Me estás escuchando?

EDGAR

Sí.

DIEGO

Te digo que quiero hablar algo importante contigo.

EDGAR

¿De?

DIEGO

De lo que pasó, pues.

EDGAR:

¿Tu mamá te dijo algo de mí?

DIEGO

No te hagas el huevón.

EDGAR

¿A qué te refieres?

DIEGO

A que tú y yo...

EDGAR

¿Qué?

DIEGO

¡Que nos besamos, pues!

Tiempo. EDGAR ríe ligeramente.

EDGAR
Ala...

DIEGO
Oye...

EDGAR
No me acuerdo.

DIEGO
¿Tan borracho estabas?

EDGAR
¿Qué me hiciste?

DIEGO
Ni cagando, pues.

EDGAR
Ni cagando, ¿qué?

DIEGO
Me besaste. Te besé de vuelta. Y luego... hicimos un montón de cosas más.

EDGAR
Te estás inventando, oe.

DIEGO
¿Sabes qué? Olvídate. Reprímeme todo lo que quieras. Es tu chongo, no el mío. Yo la tengo súper clara.

EDGAR
¿Que eres un cabro?

DIEGO
Soy bien hetero. Pero con huevos para aceptar que algo pasó.

EDGAR
Oye, huevón, tranquilo...

DIEGO
No me voy a tranquilizar...

EDGAR
Estás haciendo un escándalo. No hagas roche que vamos a parecer un par de locas.

DIEGO
(*Bajando la voz*) Eres una mierda, Edgar. Un cobarde de mierda.

EDGAR
Oe cálmate, carajo...

DIEGO
Vete, ¿ya?

EDGAR
¿Me estás botando?

DIEGO
¿No te caga de miedo salir de tu “zonita tranqui”? Suave que ahorita aparece uno de esos ambulantes marrones con cara de choro y te mete mano para robarte.

EDGAR
Ya estás hablando huevadas.

DIEGO
Vaya a su casa Edgarcito, no le vaya a pasar algo malo. Mamita debe estar preocupada de que su hijo ande cerca de sus paisanos.

EDGAR
Me voy. Pero tú te vas a la mierda con tus mariconadas. Pórtate como hombre, concha de tu madre.

Tiempo. EDGAR se va furioso. DIEGO se queda solo.

9. Patio de comidas del Mega Plaza. Días después.

DIEGO y EDGAR en una mesa. Hamburguesas, papas y gaseosa. DIEGO está bastante hermético.

CORO
Edgar tiene una culpa a la altura del corazón.
El patio de comidas del Mega Plaza está más lleno que nunca. Hay una banda en el escenario cerca a la pileta. La música está tan alta que no da ganas de escuchar.
Edgar observa. Quizás algún pretexto de conversación ronde por ahí y quiera acercarse a ellos.

Tiempo.

DIEGO
Pensé que por lo menos me invitarías al Chili's.

EDGAR
¿Qué?

DIEGO
¡Pensé que por lo menos me invitarías al Chili's!

EDGAR
No es la gran cosa.

DIEGO
Dicen que es rico.

EDGAR

¿Nunca has ido?

DIEGO

No pago por comer huevadas yankis.

EDGAR

Pero quieres ir.

DIEGO

No me hubiera echo bolas, si me invitabas.

EDGAR

Vamos. Te invito.

DIEGO

Ya estamos comiendo.

EDGAR

Dejémoslo y vamos al Chili's.

DIEGO

Pero ya lo pagamos...

EDGAR

Yo invito. Déjalo ahí, ya fue.

DIEGO

No voy a botar comida.

EDGAR

Alguien se la llevará.

DIEGO

¡Nos quedamos acá y nos comemos estas hamburguesas!

Tiempo.

EDGAR

Chili's no es la gran cosa. Hay lugares más ricos.

DIEGO

¿Cómo cuáles?

EDGAR

Con mis viejos vamos a un local en el Jockey en donde venden unas enormes con harto queso, aritos de cebolla y todas esas vainas.

DIEGO

Debe costar carísimo.

EDGAR

Vamos un día de estos.

DIEGO

No.

Tiempo.

DIEGO

No puedo creer que pensabas dejar esta comida botada con tal de quedar bien.

EDGAR

Lo hacía para darte el gusto. Así es cuando uno invita.

DIEGO

Perdón por ofenderlo, no conocía las reglas, no me sobra la plata para andar invitándole cosas a la gente para congraciarme.

EDGAR

¿Empieza el discurso del pobre?

DIEGO

No soy pobre.

EDGAR

Del que surgió gracias al sacrificio de su familia...

DIEGO

Como tú, ¿no?

EDGAR

Pero yo no me quejo de huevadas.

DIEGO

No son huevadas.

EDGAR

Si tanto te jode vamos al Chili's. Le regalas las hamburguesas a una tía con bebe de la calle.

DIEGO

Tú no entiendes nada, ¿no?

EDGAR

No quiero discutir.

DIEGO

Ahí está tu problema. Eres un borrego que repite lo que le dice la tele.

EDGAR

¿Te crees el único inteligente, no?

DIEGO

Hijito, al lado tuyo cualquiera es.

EDGAR

¿Quieres discutir? Ya pe'. ¿De qué quieres hablar?

DIEGO
Del Perú.

EDGAR
Putamare. No podías ser más predecible.

DIEGO
Toda esa mierda de que tenemos una economía pujante y estable es una mentira. Y tú no te das cuenta.

EDGAR
Lo dice quien vive en una casa de tres pisos, tiene cable, internet y estudia pagando una mensualidad de trescientas lucas.

DIEGO
La casa es de mis tíos y nosotros usamos un piso. El cable y el internet lo compartimos.

EDGAR
Ya. Tienes más que la mayoría.

DIEGO
¿Y?

EDGAR
¡Que vives de la putamare y te quejas!

DIEGO
Me quejo. No todos tienen mi fortuna. Los numeritos de nuestra economía suben, nos dicen que todo está bien, y en el Perú hay gente que ni agua tiene. La educación está jodida y por eso los pobres seguimos pobres. Algunos se rajan como mierda, pero la plata la tienen los de apellido bonito. ¡El sistema está jodido, Edgar! ¡No estamos bien! ¡Pero cuando protestamos, el corruptazo de Alan García nos manda al ejército para asesinarlos! ¡País de mierda, carajo!

EDGAR
“Asesinarlos”, dices. Pendejo de mierda. ¿Cuándo te has enfrentado al ejército? Es bien fácil sentarse en Mega Plaza a decirnos a todos lo cagados qué estamos.

DIEGO
(*Parándose furioso*) Yo me esfuerzo para ser consecuente, pituco bamba.

EDGAR
Diego. Por favor, siéntate.

DIEGO
¿Ahora me dices qué hacer?

EDGAR
Nos están mirando.

DIEGO
¿Te da roche? No vayan a darse cuenta que te chapaste a un pata. Uyuyuy. Te da miedo que te digan terruco, que te metes con cholos. O peor. Que eres cabro.

EDGAR

(*Se para también*) ¡Cálmate, carajo!

DIEGO

¡No me digas qué hacer! ¡No me callo! ¿Vas a mandar a tu familia de arribistas explotadores para que me cierre la boca?

EDGAR

¡Mi familia no es de esas!

DIEGO

Tu abuela mandaba a pegarle a los pongos para que chambeen más, ¿no?

EDGAR

No hables mierdas de cosas que no sabes.

DIEGO

¿Ya preguntaste cómo llegaron tus viejos a Lima?

EDGAR

Hemos venido a hablar de que tú y yo nos las chupamos y que nos gustó. ¿Tienes miedito? Yo ya no. Pero prefieres gritar como sindicalista mediocre y no aceptar que te encantó lo que hicimos.

DIEGO

¿Tan pobre es tu capacidad de argumentar?

EDGAR

Yo solo trato de conversar contigo.

DIEGO

Argumentas que vivimos en un paraíso solo porque tienes para irte a comer al Chili's todas las semanas y quién sabe a qué otro restaurancito pituco de mierda. Argumentas que todo en el Perú está bravazo, que todos los arequipeños cagan plata y viven bien. ¿Alguna vez te pasó por la cabeza que Arequipa es más que el centro y el Misti?

EDGAR

Pero bien que te morirías por comer como yo, ¿no? Bien que quisieras empujarte una de esas hamburguesas de cuarenta lucas.

Tiempo.

DIEGO

Toda la gente como tú se puede ir a la misma mierda.

EDGAR

He venido a pedirte disculpas por lo de la otra vez.

DIEGO

No las acepto.

EDGAR

Me porté como un idiota.

DIEGO
Ahora también.

EDGAR
No me dejas hablar.

DIEGO
Gente de mierda como tú hace que mi país esté como esté.

EDGAR
No me estás entendiendo.

DIEGO
¡Tú no entiendes nada!

Furioso, en medio de la discusión, EDGAR lo besa en la boca. Todo se detiene. Se miran a los ojos. Pausa. EDGAR lo vuelve a besar. DIEGO devuelve el beso.

CORO
Hay un montón de gente que nunca ha visto a dos hombres chapando. Les gritan rosquetes. Diego y Edgar ni cuenta se dan. El chape está rico. El mundo deja de existir un rato.

10. El juergón.

EDGAR
Es el cumpleaños de mi amiga Rosa.

MECHE
¿No fue hace unos meses?

DIEGO
No, mamá, te estás confundiendo.

SUSANA
No me gusta que estés saliendo mucho, hijo. Estás muy chico para estar tomando tanto.

EDGAR
No tomo mucho, mamá.

MECHE
A mí no me veas la cara de cojuda, Dieguito. Hueles a ron cuando llegas.

DIEGO
Pero me saco buenas notas. Voy a ingresar a San Marcos, ya vas a ver. Primerito.

SUSANA

Hijo, no tienes que ingresar primero, solo tienes que entrar. ¿Ya sabes qué vas a estudiar?

EDGAR

Todavía no sé qué. Pero de hecho una de esas ingenierías.

DIEGO

Pero mamá, San Marcos es gratis. Quiero ser profesor.

MECHE

¿Qué hice mal?

DIEGO

La historia es mi vocación, pues, mamá. Y sobre ahora...

MECHE

Terco me saliste.

DIEGO

¿Me puedes dar ochenta soles para salir?

MECHE

¿¡Ochenta!?

EDGAR

Quiero comprarle un regalo a Rosa.

SUSANA

¿Tanta plata en emborracharte, hijo?

EDGAR

¡Ya pues, ma'!

MECHE

No, hijito, no. Veinte soles. Máximo.

DIEGO

Es que vamos a comer y a bailar, pues mamá. Voy a quedar como el misio del grupo. Sesenta.

MECHE

¡Cuarenta!

DIEGO

Sesenta y no me regalas nada por mi cumpleaños.

MECHE

¿Cómo no te voy a regalar nada...?

DIEGO

Mamá. Créeme. Es importante.

SUSANA

Te gusta esa chiquita, ¿no?

EDGAR
Me descubriste.

SUSANA
¿Su familia es buena?

EDGAR
¡Buenísima! Son de Trujillo.

SUSANA
Pero todavía estás muy chico para hacer cositas, ¿está bien?

EDGAR
¡Mamá!

MECHE
Me la traes a desayunar la próxima semana. Hay que saber a qué chica estás cortejando.

DIEGO
Si me da bola, mamá.

MECHE
Igualito la traes.

DIEGO y EDGAR
¡Gracias ma'!

Ambos le dan un besito en el cachete a la vez. Corren al centro del escenario.

EDGAR
No me vayas a besar acá que nos matan.

DIEGO
No te iba a besar.

EDGAR
Se te ve en los ojos.

DIEGO
Me muero de ganas de chaparte, huevón, pero no soy tan idiota.

EDGAR
¿Dónde vamos?

DIEGO
He estado averiguando. Si nos quedamos por Los Olivos nos van a reconocer en una, y nos jodemos. Hay que ir a un lugar donde podamos estar tranquilis..

EDGAR
¿A Nueva York? ¿Madrid?

DIEGO

Al Centro. ¿Has ido al Sagitario?

CORO

Se trepan a una combi. Están calladitos todo el viaje. A veces se miran y se sonríen con roche. Van a pollos Begui por su cuarto.

EDGAR

Yo solo como parte pecho, porsiacá.

DIEGO

Y carne blanca también, seguro.

EDGAR

Obvio.

DIEGO

Te voy a tener que volver una persona decente, carajo. Hoy empezamos. Te comes la pierna y con el pellejito.

CORO

El Centro de Lima de noche es otra cosa. Nunca habían venido. Les han dicho que es peligroso pero se sienten tranquilazos. Van al Sagitario.

Entra música. Bailan salsa.

CORO

Hay otra gente que chapa y se mete mano. Así que hacen lo mismo que todos. Y después se van a un telo. Están con plata, así que gastan treinta lucas en un cuarto con baño privado y canal porno.

EDGAR

No sabía que el Sagi existía.

DIEGO

Ahora vamos a venir todos los fines.

EDGAR

Había un tío que me estaba mirando. Me quería poner el trago. ¿Tú me puedes poner el trago?

DIEGO

Claro que sí, si eres el más guapo de todos.

EDGAR

Qué cabros nos hemos vuelto.

DIEGO

O de repente hemos sido así siempre y no nos hemos dado cuenta.

Tiempo. Besito.

EDGAR

¿Y ahora?

DIEGO
No sé.

EDGAR
¿Tú has hecho algo con un pata alguna vez?

DIEGO
Una vez. Con un blancón apitucado. Arequipeño.

EDGAR
Pero no has hecho tipo todo, todo.

DIEGO
¿Tú?

EDGAR
Con Daniela no más. Pero es distinto.

DIEGO
He estado viendo porno.

EDGAR
¿Sí?

DIEGO
Para saber qué hacer, pues. Fui a las cabinas privadas y me puse a ver hombres juntos.

EDGAR
Fácil ponemos el canal porno y nos inspiramos.

DIEGO
Yo ya estoy inspirado.

Tiempo. Se miran. Chapan. Distancia. DIEGO se saca el polo. Se baja el pantalón. Queda en calzoncillo. EDGAR hace lo mismo. Es muy ceremonial y muy temeroso. Se miran. Sonríen.

DIEGO
Edgar.

EDGAR
¿Sí?

DIEGO
Me cago de miedo.

EDGAR
Yo también.

DIEGO
¿Y si sale mal?

EDGAR

Dicen que las primeras veces siempre son malas.

DIEGO
Probamos. Y si sale mal...

EDGAR
Probamos de nuevo.

DIEGO
Traje forros.

EDGAR
Yo también.

DIEGO
Te amo.

Tiempo.

DIEGO
Perdona. De repente me adelanté. No quería.

EDGAR
Te amo.

Se acercan lentamente. Se abrazan. Suena la misma salsa que en el Sagi. Bailan lento. Apagón.

10. Los Olivos, 2018.

CORO
Cinco años han pasado.
Diego terminó Historia en San Marcos, la más antigua de Latinoamérica y de las que mayor cantidad de estudiantes de provincia tiene. Edgar arrastra un par de cursos, pero termina este año Ingeniería Industrial en la Pacífico.
Cinco años de relación estable y silenciosa que nadie más conoce. Lima permanece gris. Los Olivos tiene más gente. En la avenida Antunez de Mayolo el tráfico es insoportable.
Diego permanece en sus lugares de siempre. Le gusta Plaza Norte, los bares en Mayolo y pasar dos horas en la 28 leyendo un libro.
Edgar vive entre la universidad y noches miraflorinas. Gusta del teatro, pero con Diego solo va de vez en cuando. Gasta en taxis, cervezas artesanales y sándwiches en La Lucha. Diego le dice que ahora podría hacer lo mismo en Los Olivos. Para Edgar no sería igual.
Al papá de Diego se le detecta cáncer. Nadie puede saber con certeza cuánto tiempo más irá a vivir y, ante la duda, decide volver a su pueblo en Áncash, donde quiere morir y ser enterrado, junto a su papá y su mamá. Meche lo acompaña.
Susana, mientras tanto, decide pedir un préstamo para que Edgar estudie una maestría en el exterior. Los negocios van bien. No hay mejor oportunidad para asegurar el futuro de su hijo.

EDGAR

Una maestría es mucha plata, mamá.

DIEGO

¿A cuánto tiempo está la posta más cercana? ¿Y si le pasa algo a papá?

EDGAR

Pero si tú lo dices...

DIEGO

Me voy con ustedes. Puedo vivir en Huaraz, estaríamos cerquísima. Compro un carro y los saco a pasear todos los fines de semana. A papá le encantará la idea.

EDGAR

Una maestría en Chicago. Sería como asegurar mi futuro.

DIEGO

No me estás entendiendo. No lo ves como yo. Será una gran oportunidad para salir de la capital, de este círculo vicioso de consumo y dinero. ¡Ya no soporto Lima, mamá!

EDGAR

Será la oportunidad perfecta para conocer otra gente.

DIEGO

De saber más de mi cultura.

EDGAR

Abrir mis perspectivas del mundo.

DIEGO

Y la distancia no sería un problema entre nosotros.

EDGAR

Pucha, no sé. Pero de verdad sería maravilloso poder irme fuera.

DIEGO

No es un sacrificio, mamá. Irme a Huaraz es exactamente lo que quiero hacer.

11. Unos días después, en San Isidro.

CORO

Han sido días extraños. Días sin abrazos. Días en los que aparece una distancia más grande que la que hay entre Chicago y Huaraz. Ambos quieren saber cómo es que se dice “te amo, y quiero que te vayas conmigo”.

Pero el amor a veces es irracional y no entiende de horas separados, sino de minutos juntos.

Edgar invita a Diego a comer a un restaurante fichazo de San Isidro, a más de 15 paraderos de Metropolitano de Los Olivos.

EDGAR y DIEGO en la mesa. Piden un postre. En medio del postre hay un anillo.

DIEGO lo agarra.

DIEGO
¿Qué es esto?

EDGAR
Es exactamente lo que parece.

DIEGO
¿Me estás jodiendo?

EDGAR
No. Casémonos.

DIEGO
¿Aquí?

EDGAR
Ay, Diego. Será para que nos maten. Pero podría ser en Chicago, ¿no?

DIEGO
¿Qué se te ha perdido en Chicago?

EDGAR
Larguémonos de esta ciudad de mierda, casémonos, seamos felices.

DIEGO
No entiendo nada.

EDGAR
¿Qué no entiendes?

DIEGO
¿Casarnos? ¿En Chicago? ¿Con qué dinero?

EDGAR
Te presto.

DIEGO
No, gracias.

EDGAR
Mis padres me han ofrecido pagarme una maestría allá.

DIEGO
Ah. Nos vamos por ti.

EDGAR
Tómalo como un pretexto para. Como una oportunidad.

DIEGO
Mientras yo vivo de arrinconado en tu cuarto en una ciudad poblada de gringos.

EDGAR
Pensé que la noticia te pondría contento.

DIEGO

¿Qué se supone que haría yo allá?

EDGAR

Podrías estudiar también.

DIEGO

A las justas tendría para pagarme un par de cenas.

EDGAR

Pide un préstamo.

DIEGO

Deudas con el banco, jamás.

EDGAR

Hazlo por mí.

DIEGO

¿Es un chantaje?

EDGAR

¿Puedes no ponerte a la defensiva?

DIEGO

¿Sí o sí te irás a Chicago?

EDGAR

Diego, mis papás me han ofrecido pagarme una maestría en América.

DIEGO

Estados Unidos. América es un continente.

EDGAR

¿Tú rechazarías una oportunidad de ese tipo?

DIEGO

Es una oportunidad que tú tienes y yo no me puedo costear.

EDGAR

Pide un préstamo, lo pagamos los dos. Después de todo seríamos esposos. Con la maestría conseguimos buenas chambas, la deuda será un chiste. No es un capricho, es una inversión.

DIEGO

¿Y qué estarías dispuesto a hacer tú por mí?

EDGAR

No me preguntes eso, que lo sabes.

DIEGO

Vámonos a Huaraz.

EDGAR
¡¿Qué?!

DIEGO
No entiendo tu sorpresa. Me parece estúpida y de mal gusto.

EDGAR
O sea. ¿Huaraz?

DIEGO
¿Qué tiene de malo?

EDGAR
Nada, pero...

DIEGO
Harto prejuicio tienes, alienado. Vamos. No necesitamos casarnos, nos amamos sin estado ni iglesia. Consigo chamba en un colegio. Trabajas en un proyecto minero. Me llegan al pincho pero pagan bien. Allá la vida es baratísima. Amaneceríamos con la vista de la Cordillera Blanca todos los días de nuestras vidas.

EDGAR
¿Me estás jodiendo?

DIEGO
No entiendo que le ves de extraño.

EDGAR
¿Huaraz?

DIEGO
Sí, Huaraz. ¿Qué tiene?

EDGAR
No empieces con tus rollos. Que tu cultura, que el Perú profundo, que tu cuy. No.

Tiempo. DIEGO lo mira con desprecio.

EDGAR
O sea. Lo respeto, mucho. Pero estás haciendo capricho y medio por no ir a Chicago, en donde están algunas de las mejores universidades del mundo, que te abrirían las puertas a todo. Y ahora quieres irte a Huaraz para alucinar que sacrificándote salvarás el mundo.

DIEGO
Todo el tiempo has sido un acomplejadito. Alienado. Gringuito bamba que cree que todo lo que está afuera de su país es mejor. “Oh, los Yunaite, ¡todo lo gringo es verigud!”

EDGAR
Ay, la Universidad Antuanet de Mayolo está en el top ten de las más prestigiosas del mundo, ¿no?

DIEGO

La Antúnez no está entre las diez mil mejores. Por eso prefiero irme allá, por la estúpida ilusión de ayudar a mejorarla. Yo voy donde me necesiten, no donde soy una figurita más del montón.

EDGAR

El limeñito se va a provincia a escuelear a todo el mundo, dándose aires de superior y sabido. Gran manera de hacer patria. ¡Vas a salvar a los provincianitos! Mira qué lindo. Perfecto para ti: te vas a sentir un mártir y ni competencia vas a tener.

DIEGO

Un miraflorino bamba como tú no lo entendería.

EDGAR

Me voy a un país donde tus chistecitos sobre “Edgar el blanconcito” no dan risa, porque voy a ser el sudaca migrante.

DIEGO

Qué te va a joder, si volverás con ese status a seguir siendo superior en este país. O mejor. A la semana te habrás conseguido un enamorado gringo que te suba el status. Ese será un chico del que no te avergüences.

EDGAR

¡Nunca me he avergonzado de ti!

DIEGO

¿Ah, no? No has tenido oportunidad de demostrarlo. ¿A cuántos amigos me has presentado? ¿A cuántas reuniones “importantes” me has llevado? ¿Cuántas veces hemos ido juntos a una de esas discotecas gays miraflorinas? Claro, seguro te iban a hacer roche si ibas con el gay marrón.

EDGAR

Tampoco me has presentado a tus amigos. No sé si somos caletas o te doy roche.

DIEGO

¿Cómo me hubieras presentado a tus amigos? ¡El primo lejano de la rama chola de la familia!

EDGAR

¡La cuenta, por favor!

DIEGO

¿No vas a decir nada más?

EDGAR

Siempre caigo en tu jueguito perverso. Esta vez no.

DIEGO

No debí haberme enamorado de ti.

Tiempo.

EDGAR

Jamás me he avergonzado de ti.

DIEGO
No les habría caído bien a tus amigos. ¿Verdad?

EDGAR
Eso nunca lo sabremos.

DIEGO se para.

DIEGO
Chicago te gustará mucho. La pasarás bien.

EDGAR
¿Te vas así y ya?

Tiempo. Los dos se miran fijamente.

EDGAR
Puta madre...

DIEGO
¿Qué?

EDGAR
No vas a ceder. Ni cagando.

DIEGO
Y tú tampoco. Era obvio. No había manera de que pudiéramos estar juntos.

EDGAR
Lo estuvimos.

DIEGO
Pero ya no lo vamos a estar. Nos iremos, Edgar. Pero no al mismo sitio. Lástima.

DIEGO va a salir.

EDGAR
Diego.

DIEGO voltea.

EDGAR
No me vas a convencer. Lo siento.
Ya veía venir esto. He pasado días pensando y quiero que sepas que te amo. Te amo como no he amado a nadie en el mundo. Nunca voy a amar a nadie tanto y agradezco cada segundo que hemos compartido desde que te vi en el kiosko.
También sé que no te voy a convencer.
Eres terco.
Demasiado terco.
Siempre he amado eso de ti.
Tanto.
Que me has enseñado a serlo también.
Espero que tú y tu próximo chico se entiendan mejor.
Que le hagas menos comentarios idiotas.

Y que seas menos imbécil de lo que estás sido conmigo.

DIEGO va a responder. Pero decide no hacerlo y sale. EDGAR agarra el anillo. Lo tira al suelo.

12. Casa de Edgar, dos horas después.

CORO

Edgar llega a casa a punto de estallar.

Casa de EDGAR. SUSANA sentada en el sofá viendo televisión.

SUSANA

Despacio con la puerta. Buenas noches, ¿no? ¡Edgar!

EDGAR

Buenas noches.

SUSANA

¿Qué es ese tono?

EDGAR

Mamá...

SUSANA

Es tarde. Vienes, golpeas la puerta, no saludas, no te disculpas... Y no, no me gusta el tono con el que me estás hablando. Mientras vivas en esta casa respetas las reglas. Sabes que debes avisar si vas a llegar tarde. Ahora, irás a la cocina y lavarás los platos.

EDGAR

Mamá, no jodas...

SUSANA

¿Qué?

EDGAR

Que no jodas. No estoy para escucharte, ni para lavar los platos ni para castigos estúpidos.

SUSANA

¿Y por qué no los vas a lavar? ¿Por qué no comiste en ellos? Claro, cómo va a ser, si jamás comes en casa, si nunca estás.

EDGAR

Estudio.

SUSANA

¿Todo el día? ¿Todos los días? Qué fácil vivir con la plata de papá y mamá, ¿no?

EDGAR

No lo entenderías, no has estudiado en la universidad. ¿No has sido siempre una mantenida?

SUSANA

¡Yo también me he sacado el ancho para sacar adelante a esta familia y lo sabes!

EDGAR

¡Trabajaste tres años con papá cuando teníamos la tienda! ¡Tres años que no dejas de venderlos como los más gloriosos de tu vida! ¿Y ahora qué? ¿Elegir el color de la pared de los locales es sacarse el ancho?

SUSANA

Hablaré seriamente con tu papá con respecto al viaje a Chicago.

EDGAR

Cuéntame. ¿Qué otras cosas le pedirás que me quite?

SUSANA

Tú no eres mi Edgar, el que venía del colegio y me daba un beso.

EDGAR

¿Ya no te enorgullezco? ¿Qué les cuentas de mí a tus amigas? ¿Qué jalo cursos en la U? ¿Qué nunca traje una chica a la casa?

SUSANA

Soy tu madre. Siempre te defiendo.

EDGAR

¿También defiendes mis mariconadas? ¿También defiendes que use la plata que me dan para salir a comer con mi novio?

SUSANA

¿Qué mariconadas?

EDGAR

Soy homosexual, mamá.

Tiempo.

EDGAR

Soy homosexual. Sabes que lo soy, no te hagas. Lo sabes y por eso no dejas de preguntarme en qué gasto mi dinero y con qué amigos salgo los fines de semana. Pues bien, ya tienes la certeza. Ya les puedes contar a tus amigas. Cuéntales de tu hijo cabro y su novio.

SUSANA

¿Desde cuándo?

EDGAR

Cinco años. Mi cholo y yo llevamos tiempazo juntos.

SUSANA ríe.

EDGAR

¿Qué es gracioso? ¿Que sea cholo?

SUSANA

¿Alguien más sabe?

EDGAR

Eres la primera persona a la que se lo cuento.

SUSANA

¿Dónde lo conociste?

EDGAR

Esos platos no se lavarán solos.

SUSANA

¿Cómo se llama?

EDGAR

Diego. Nunca he amado a nadie tanto en mi vida. Putamare...

Tiempo. SUSANA prende un cigarro.

EDGAR

¿Me vas a botar de la casa? ¿Ya no iré a Chicago?

Tiempo.

EDGAR

¿Me has dejado de querer, mamá?

SUSANA

Dios nos prohíbe dejar de querer a los hijos, Edgar. Incluso cuando hacen cojudeces.

Tiempo. EDGAR sale.

13. Huaraz, dos días después.

CORO

Diego se va para Huaraz, a casa de su tío Mirko, ese que le enseña a ser tan comunista. Se reúne con Meche, su mamá, y se dicen mucho, quizás demasiado. Meche ha perdido mucho: su vida en Lima, la cercanía con su hijo y sus esperanzas de verlo en un futuro casado con una mujer de bien. Está por perder a su marido. Una nueva derrota, el futuro de su Diego querido, sería inadmisibile.

MECHE

No, y punto. No se habla más. ¿Quieres matar a tu papá? ¿Crees que tu padre vino de su tierra para verte regresar a buscar lo mismo de lo que escapó? No hay nada para ti en Huaraz, nada. Tú eres un chico inteligente, un licenciado, un hombre de bien. Aspira a cosas importantes.

DIEGO

Quiero que la gente vea a Huaraz como una cosa importante. ¿Por qué hay que estar en Lima para ser feliz, ah?

MECHE

Eres noble, Diego, pero eres estúpido también. ¿Crees que las cosas cambian se dan porque una persona así lo quiere? No, papito, la vida es más complicada.

DIEGO

No lo he intentado. Tú tampoco.

MECHE

Aún no has vivido, solo has andado de aventurita en aventurita, ni sabes bien lo que quieres, ¿qué pretendes saber más que yo? Tu padre y yo nos sacamos la mugre para que estudies y tengas una vida más digna que la nuestra. ¡Tu papá y yo nos levantábamos a las cinco! Al colegio y luego a la chacra. Tuvimos que trabajar desde jóvenes para vivir, día y noche. Hicimos todo eso para que tú lleves una vida mejor que la nuestra, para que seas mejor que nosotros.

DIEGO

¿Quieres que me sienta mal?

MECHE

Ya no quiero verte. He dicho. No vengas. No hay más que discutir.

Tiempo.

DIEGO

Siempre he estado agradecido de lo que han hecho por mí. Por eso mismo me quiero ir.

MECHE

¿A ganar un sueldo de mierda?

DIEGO

No quiero hacerme rico.

MECHE

¿Qué pasará cuando tengas familia?

DIEGO

No voy a tener hijos.

MECHE

Ya te quiero ver embarazando a alguien, con un cholito en los brazos a ver si sigues diciendo “no me quiero hacer rico”.

DIEGO

Eso no va a pasar.

MECHE

¿Crees que sabes de la vida solo porque has leído un montón de libros?

DIEGO

No sé nada. Y por eso voy a mudarme acá. Porque mi vida la explica hartito gringo muerto que leo. Tengo que vivirla yo también.

Tiempo.

MECHE
¿Cuándo?

DIEGO
En un par de semanas.

MECHE
¿En qué vas a trabajar?

DIEGO
Quiero enseñar en un colegio. ¿No venimos diciendo todos que hay que mejorar la educación? Me han pasado algunos buenos contactos. Colegios particulares. Si no, podría hablar con mi tío Mirko. Él podría ayudarme.

MECHE
¿En qué momento te críe tan terco?

DIEGO
Estás exagerando las cosas, mamá. Me hablas como si fuera un estúpido, como si no estuviese en la capacidad de valerme por mí mismo.

Tiempo.

MECHE
¿Le contaste a Edgar?

DIEGO
¿Por qué tendría que...?

MECHE
No me quieras ver la cara de idiota. ¿Ya le contaste?

DIEGO
Sí.

MECHE
¿Qué te dijo?

DIEGO
Nada.

MECHE
¿Qué te dijo?

Tiempo.

DIEGO
Que se va a Chicago.

MECHE

Por lo menos es más inteligente que tú. ¿Y no te ha dicho para que te vayas con él?

Tiempo.

MECHE

Me dolería menos si te vas con él.

Tiempo.

MECHE

Es mejor que te vayas. No sé porque insisto contigo. No entenderías. Eres terco...

DIEGO

Como mi madre.

MECHE

Tú papá ya va a llegar. Será mejor que no te vea, que no pregunte, que no se entere de nada. ¿Sabes qué me dice todos los días? Que te ve viviendo en el extranjero y que espera estar vivo para ese día.

DIEGO

¡Basta, mamá!

Tiempo.

DIEGO

Te amo. Amo también a mi papá. Y nunca dejaré de agradecerles por todo lo que han hecho por mí. No hay nada que me llene más de admiración y de orgullo que su esfuerzo por salir adelante, por dejar todo y empezar desde cero. ¿Pero sabes una cosa? No puedo seguir tratando de ser lo que ustedes quieren. Su hijo Edgar, el que criaron, es éste que ven al frente, el cabro y comunista, no el que vive en su imaginación. Yo nunca te dije que dejes a mi papá por borracho y mujeriego. Tú no me digas a mí qué hacer.

Tiempo.

DIEGO

Me vengo a vivir a Huaraz. Porque así lo quiero y me hace feliz. Si algún día te dejas de huevadas me avisas y te visito. Si no, vas a llevar el funeral de papá sola.

DIEGO sale. MECHE queda sola.

14. Casa de Edgar, al día siguiente.

EDGAR entra. Él y SUSANA se miran largo.

EDGAR

¿Te jode más que sea cabro o que esté con un cholo?

SUSANA

No me molesta nada. Me da tristeza.

EDGAR
¿Lo puedo traer?

SUSANA
Me gustaría conversarlo antes con tu padre.

EDGAR
Te asusta que la vecina diga que me vio entrando con un marroncito. Qué pena.

Tiempo.

SUSANA
¿Es tu primera pareja?

EDGAR
¿Ahora te importa?

SUSANA
Yo llegué virgen al matrimonio.

EDGAR
Es ilegal que yo me case.

Tiempo.

SUSANA
Siéntate.

EDGAR
Tengo que irme.

SUSANA
¡Siéntate!

Tiempo. EDGAR se sienta.

SUSANA
Cuando era chiquita viví en Arequipa. En la casita de la abuela, a cinco cuadras del centro.
No era una casita.
Era un caserón.
Tu abuelo tenía tierras. Se las quitaron, pues, en los setenta. Todos los días decía que Velasco nos hizo pobres.
¡Muertos de hambre! ¡Y le creíamos!

Respiro.

Tu tía Eva, era menor que yo. Nunca la conociste.
La más guapa era.
Tenía su amiguita. La Carola. Venía, pues, siempre, a la casa a “jugar”.
Mi mamá las encontró besándose.
La llevo del pelo a confesarse y le escupió al cura. Dijeron que estaba poseída.

Tu abuela le compró un pasaje de avión a Lima y le prohibió volver.
Les dijo a las señoras del rosario que la mandaron a un internado en Londres.

Respiro.

Cuando me fui, tu abuela me dio una plata. No me acuerdo cuánta. Pero no fue poco. ¡Fue en dólares y eran los noventa, después del shock del criminal de Fujimori! Y con eso nos vinimos. Estaba embarazada de ti. Ya había conocido a tu papá. Acá empezamos el negocio, y ahí conocimos a la Cuchita. Una buena muchacha, trabajadora.
Pero también era... También tenía los mismos problemas de tu tía Eva. Era muy machita, no usaba faldas y empezamos a tener sospechas. Hasta que un día la encontré besándose con otra mujer.
Le conté a tu papá y él la despidió. ¿Qué clase de ejemplo hubiese sido para ti? Le dije cosas que ahora me dan vergüenza.

EDGAR

¿Qué le dijiste?

SUSANA

Le dije que era una chola sucia y asquerosa. Y varias cosas más feas. Me escupió en la cara. Igual que Eva con el cura.
Me lo merecía.

Respiro.

Hace unos años la Eva me llamó para reencontrarnos. Le dije que no podía. La llamé ahora. Necesitaba ayuda.
No sabes cuánto lloramos.
Me tiró el teléfono. No quiere saber nada de mí.
Dice que la llames tú.

Le da un papel con su número.

No quiero que nos pase lo mismo.
Te quiero conmigo. Mariconcito, o como sea.
Le dije a Eva que no tenía derecho a hablarme así. Que habíamos sufrido mucho. Y me dijo una cosa.
Nosotros nunca fuimos pobres. Siempre tuvimos la plata y la casa de tu abuela para volver si todo fallaba.
Eva vivió en la calle. Y después en casonas abandonadas del Centro. Ahora está en España.

Respiro.

Eso responde a tu pregunta de cómo vinimos a Lima.
Por qué tuvimos locales, a la Cuchita y a personas que siempre nos ayudasen en la casa.

Respiro.

Quizás exageré un poco y no la pasamos tan mal.

Tiempo.

Yo no sé si vas a ser papá, hijo.

EDGAR

Sabes que entre hombres no podemos hacer bebitos, ¿no?

SUSANA

No me trates como estúpida, Edgar, por favor. ¿Sabes algo? Ser mamá es la huevada más pendeja que existe en el puto mundo.

Tiempo. EDGAR ríe.

EDGAR

¡Susana! Te tienes que lavar esa boquita con jabón.

SUSANA

No puedes ni contigo misma y tienes que cargar a un chibolo malcriado contigo. Es bien jodido. Y tú has sido un hijo bien complicado...

EDGAR

Tú también has sido una madre complicada.

SUSANA

¡Está bien! Sí. He sido una idiota. La he cagado contigo, con Cuchita, con Eva. Pero yo te amo, huevón. Tanto que estoy tratando de dejar toditas las cosas en las que creo para no parecerme a tu abuela. Si le contara esto al cura me diría que Dios sufre cada vez que besas a ese chico...

EDGAR

Diego.

SUSANA

¡Y conmigo también, por mala madre! Pero si tengo que elegir entre Dios y tú...

EDGAR

Me botas de la casa.

SUSANA

Tus abrazos son más bonitos que los suyos.

Tiempo. EDGAR se acerca como para abrazarla. No se atreve. Ella lo abraza a él.

EDGAR

Perdona. Soy el peor hijo para una mamá tan homofóbica y racista.

SUSANA

No soy así.

EDGAR

Un poquito.

SUSANA

Deja mi proceso, oye, chibolo malcriado. Ya me va a pasar. Respeta a tu madre que está vieja y tiene derecho a ser un poco cojuda.

Tiempo. Se abrazan fuerte.

SUSANA

¿Se va contigo a Chicago?

EDGAR

Se va a vivir a Huaraz.

SUSANA

¿Con qué clase de gente te metes, Edgar?

EDGAR

¿Qué tienes contra Huaraz?

SUSANA

O sea, es bonito...

EDGAR

Él tiene razón. Yo debería ir con él. Pero soy el huevón que se tiene que ir lejos para encontrarse. Cada uno con sus locuras, mamá. Él va a ser más feliz que yo.

SUSANA

En Chicago es legal que te cases, ¿no?

EDGAR

¿Quieres que me case con un gringo?

SUSANA

No estaría mal, dada la situación...

EDGAR

¿Ves que eres racista?

SUSANA

Haz lo que quieras. Pero que tenga plata.

EDGAR

¡Mamá!

SUSANA

Después te mueres de hambre y ¿quién te mantiene?

EDGAR

Tú tenías a tu vieja y yo te tengo a ti.

SUSANA

Soy realista, no más. La vida no es fácil. Y los italianos siempre me han parecido bien guapos.

EDGAR

No prometo nada. Capaz estoy predestinado y cuando regrese vuelvo con Diego.

Tiempo.

MAMÁ

Te quiero, hijo. Aunque no te entienda nunca. Aunque seas así de maricón.

EDGAR la abraza.

16. Interludio final

DIEGO está solo en escena. Sentado, mirando al infinito. Suena Suspiros al aire de la Pastorita Huaracina. Él está solo sentado. Entra EDGAR. No se miran. Solo están.

Suspiros al aire voy dando
Lágrimas se me van cayendo.
Adiós, adiós limeñito,
Ya me voy para no volver
A las cinco de la mañana soñé que tú me venías
Abrazándome me decías “mamacita, no te vayas”

17. Banca de un parque. Días después.

CORO

Edgar llama a Diego. Se ven de noche, en el mismo parque donde se tiraron el ron encima.

Ahora el serenazgo aparece con mayor frecuencia porque los vecinos pagan más impuestos.

Ya no hay bolsa, ya no hay gaseosa.

Las primeras palabras demoran en salir. Es difícil.

Una señora pasa con su perro.

DIEGO

Qué lindo perro.

EDGAR

Es muy lindo.

DIEGO

Lo realmente lindo es que al fin las personas hayan aprendido a llevar una bolsa para la caca de sus perros.

EDGAR

De chibolo cuántas veces llegué a casa habiendo pisado caca por jugar fulbito en el pasto.

DIEGO

Quizás por eso en tu familia tienen tanta plata.

Ambos ríen.

DIEGO
¿Te vas a Chicago, entonces?

EDGAR
Sí.

DIEGO
Como me contaste que habías discutido con tu vieja pensé que tal vez...

EDGAR
¿Crees que mis padres me quitarían tremenda oportunidad por una discusión?

DIEGO
Es lo que hacen con los niños engreídos...

EDGAR
(Riendo) Voy a extrañar tus comentarios cojudos.

Tiempo.

EDGAR
¿Cómo vas con lo de Huaraz?

DIEGO
También discutí con mi mamá.

EDGAR
¿Te irás de todos modos?

DIEGO
Sí.

EDGAR
No me digas que trabajarás en un colegio de hijos de mineros.

DIEGO
Ni cagando...

EDGAR
Lo mismo dijiste con respecto a los cabros. Ahora mírate, rogando para que no me vaya.

DIEGO
De rodillas nunca.

EDGAR
Eso no me decías la otra vez, pendejo.

DIEGO
(Riendo) Eres un imbécil.

Tiempo.

DIEGO
¿Funcionaría una relación a distancia?

EDGAR
¿Comprometido yo? ¿En Chicago? ¿Con tanto cabro buen mozo?

DIEGO
Siempre supe que me cambiarías por un gringo.

EDGAR
No te niego que intentaré. Pero, al final, creo que me terminaré quedando con un Diego.

Tiempo.

EDGAR
Perdóname por las estupideces que te dije. Te amo. Mucho.

DIEGO
¿Realmente soy tan terco?

EDGAR
Sí, pero exageré ese día.

DIEGO
Te odié como mierda. Pero te amo más que eso.

EDGAR
No va a funcionar.

DIEGO
No.

EDGAR
Ninguno va a renunciar a su locura por el otro.

DIEGO
Eso es sano. Creo.

EDGAR
¿Sabes qué? En unos años, cuando cada uno haya cumplido sus rollos y se haya encontrado a sí mismo, veámonos. Por un café.

DIEGO
Mejor un ron en el parque.

EDGAR
Mejor. Aquí, en Chicago, en Huaraz o en la China. Pero nos vemos. Y de repente funciona. Si no hemos cambiado mucho. Si no nos hemos dejado de amar. ¿Te parece?

DIEGO
Me parece.

EDGAR
¿Pinky promise?

DIEGO
Cabro alienado de mierda.

DIEGO sonríe. Tiempo. Pinky promise.

EDGAR
Supongo que este es el adiós.

DIEGO
Es el hasta pronto.

EDGAR
Capaz y conoces a un yanqui trabajando en el colegio de la mina. Y te enamoras de él.

DIEGO
Estadounidense... minero... dudo que sea de izquierda, como me gustan.

EDGAR
No seas conchudo. A ti te gustan blancones, estúpidos y aspiracionales.

EDGAR se señala a sí mismo. Rien. Tiempo.

EDGAR
Necesito pedirte algo.

DIEGO
No te voy a besar en el parque. Fácil y nos matan.

EDGAR
Nunca hemos bailado juntos.

DIEGO
Nos van a sacar la mierda.

EDGAR
Vamos al Sagitario. Juntos. Y perreemos.

DIEGO
Aguanta. Si perreemos tiene que ser en la Honey. ¿Pero quién va a perrear a quién?

EDGAR
Los dos. Por turnos. Como siempre.

Tiempo.

EDGAR
Nos conocimos perreando. Tenemos que perrear juntos para despedirnos.

DIEGO estampa un beso a EDGAR.

CORO

Diego olvida por un momento que Lima es más homofóbica que el carajo. Pero no pasa nada. Nadie los mata. Se miran en silencio. Edgar coge a Diego de la mano, sin muchas paltas.

La discoteca Honey tiene una hora dedicada a los reggaetones clásicos. Suena uno, el menos romántico, el másailable. Edgar y Diego bailan juntos. Es la primera vez que lo hacen en público, y encima en un distrito tan conservador.

Pero igual bailan.

Bailan.

Bailan hasta que choque el hueso.

FIN

Correo electrónico: kuski.1995@gmail.com

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vircuret@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2026)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»